

Petición de amor

“Pues quiero concluir con esto: que siempre que se piense de Cristo, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes y cuán grande nos le mostró Dios en darnos tal prenda del que nos tiene; que amor saca amor. Y aunque sea muy a los principios y nosotros muy ruines, procuremos ir mirando esto siempre y despertándonos para amar; porque si una vez nos hace el Señor merced que se nos imprima en el corazón este amor, sernos ha todo fácil y obraremos muy en breve y muy sin trabajo. Dénosle Su Majestad pues sabe lo mucho que nos conviene por el que El nos tuvo y por su glorioso Hijo, a quien tan a su costa nos le mostró, amén” (V 22,14).

Invitación a mirar a Jesús

“¡Oh Señor de mi alma, y quién tuviera palabras para dar a entender qué dais a los que se fían de Vos, y qué pierden los que llegan a este estado, y se quedan consigo mismos! No queréis Vos esto, Señor, pues más que esto hacéis Vos, que os venís a una posada tan ruin como la mía. ¡Bendito seáis por siempre jamás!” (V 22,17).

Pista de luz. “Con libertad se ha de andar en este camino, puestos en las manos de Dios” (V 22,12).

CIPE. www.cipecar.org * cipe@cipecar.org



LECTURAS TERESIANAS

LIBRO DE LA VIDA, 22 CRISTO – TERESA

Objetivo: Reavivar nuestro encuentro con Dios

Dinámica: Diálogo:

- Potenciar la expresión de cada uno
- Acercarnos para poder oírnos, vernos
- Con una forma de colocarnos que propicie el diálogo
- Todos somos protagonistas en este camino

Hoy nos acercamos al Dios de Teresa en el Libro de la Vida

- ❖ **CANCIÓN:** Vuestra soy. Para Vos nací.
¿Qué mandáis hacer de mí?
- ❖ **LIBRO DE LAS MISERICORDIAS DE DIOS.** (PowerPoint)
- ❖ **LECTURA DEL TEXTO TERESIANO**
 - Tiempo para interiorizar, subrayar y compartir las resonancias de relación y encuentro con Cristo, que aparecen en el texto.

Nos preguntamos

- ¿Cómo es mi relación con Cristo?
- ¿Cómo integro lo que dice Teresa en mi oración y en mi vida?
- ¿Qué lema encuentro en este texto?
- ¿Cómo evangelizar desde él?

CRISTO-TERESA

Experiencia de Teresa. “Por muchos caminos y vías lleva Dios las almas. Cómo ha llevado la mía quiero yo ahora decir, en lo demás no me entremeto” (V 22,2).

¿Qué le pasó?

“Parecíame sentir la presencia de Dios, como es así, y procuraba estarme recogida con Él; y es oración sabrosa, si Dios allí ayuda, y el deleite mucho. Y como se ve aquella ganancia y aquel gusto, ya no había quien me hiciese tornar a la Humanidad, sino que, en hecho de verdad, me parecía me era impedimento” (V 22,3).

“¡Oh Señor de mi alma y Bien mío, Jesucristo crucificado! No me acuerdo vez de esta opinión que tuve, que no me da pena, y me parece que hice una gran traición, aunque con ignorancia” (V 22,3).

La vida de Cristo

“Había sido yo tan devota toda mi vida de Cristo... Y así siempre tornaba a mi costumbre de holgarme con este Señor, en especial cuando comulgaba. Quisiera yo siempre traer delante de los ojos su retrato e imagen, ya que no podía traerle tan esculpido en mi alma como yo quisiera. ¿Es posible, Señor mío, que cupo en mi pensamiento ni una hora que Vos me habíais de impedir para mayor bien? ¿De dónde me vinieron a mí todos los bienes sino de Vos?” (V 22,4).

Jesús Amigo es el camino. “No quiera otro camino, aunque esté en la cumbre de contemplación; por aquí va seguro. Este Señor nuestro es por quien nos vienen todos los bienes. Él le enseñará. Mirando su vida, es el mejor dechado. ¿Qué más queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dejará en los trabajos y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado quien de verdad le amare y siempre le trajere cabe sí” (V 22,7).

Poner en Él los ojos

“Pues si todas veces la condición o enfermedad, por ser penoso pensar en la Pasión, no se sufre, ¿quién nos quita estar con Él después de resucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, adonde ya está glorificado, y no le miraremos tan fatigado y hecho pedazos, corriendo sangre, cansado por los caminos, perseguido de los que hacía tanto bien, no creído de los Apóstoles? Porque, cierto, no todas veces hay quien sufra pensar en tantos trabajos como pasó. Hele aquí sin pena, lleno de gloria, esforzando a los unos, animando a los otros, antes que subiese a los cielos, compañero nuestro en el Santísimo Sacramento, que no parece fue en su mano apartarse un momento de nosotros. ¡Y que haya sido en la mía apartarme yo de Vos, Señor mío, por más serviros!... ¡Oh, qué mal camino llevaba, Señor! Ya me parece iba sin camino, si Vos no me tornarais a él, que en veros cabe mí, he visto todos los bienes. No me ha venido trabajo que, mirándoos a Vos cuál estuvisteis delante de los jueces, no se me haga bueno de sufrir. Con tan buen amigo presente, con tan buen capitán que se puso en lo primero en el padecer, todo se puede sufrir: es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero” (V 22,6).

Siempre es muy buen Amigo Cristo. “En negocios y persecuciones y trabajos, cuando no se puede tener tanta quietud, y en tiempo de sequedades, es muy buen amigo Cristo, porque le miramos Hombre y vémosle con flaquezas y trabajos, y es compañía y, habiendo costumbre, es muy fácil hallarle cabe sí, aunque veces vendrán que lo uno ni lo otro se pueda” (V 22,10).